

- (1) *Quoniam mille anni ante oculos tuos, tanquam dies
eterna, que praterit. Ps. 89. v. 4.*
- (2) *Ecce constitui te Deum Pharaonis. Exo. 7. v. 1.*



SANC-

SANCTITAS.

*Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus
Deus. Isa. 6. v. 3. Apoc. 4. v. 8.*

CANTO XV.

I.

A aquellos Serafines abrasados,
Que á Isaias en un raptó se mostraban,
Y admiró de seis alas adornados,
Los abrasados rostros dos tapaban,
Con dos los pies tenian ocultados,
Y las restantes dos con que volaban,
Aqueste hymno sagrado y armonioso
Escuchó de su voz y acento hermoso.

II.

El mismo en Pathmos Juan Evangelista,
Escuchó con acentos sobrehumanos;
Y aunque entonces tomaron á la vista
Forma de Aguila, y Leones Africanos,
Eran de los Espíritus que alista,
De Espiritus el coro soberanos;
Y en los dulces concertos que decian,
Santo Dios, Santo, Santo repetian.

III.

Con voz infatigable y suave aliento,
Sin cesar noche y día el suave canto,
Repite el coro, sin variar su acento:
Dios Soberano, Santo, Santo, Santo;
Y pudiendo decir en su concierto
Otras mil alabanzas, entretanto,
Al parecer de todas olvidados,
Esta sola repiten engolfados.

IV.

Este atributo, Dios Omnipotente,
Es solo tu contento y alegría,
Y este entre todos mas principalmente
Es el que agrada á tu soberania:
Pues siendo Santo, repetidamente
Escucharlo quereis con melodia;
Y siendo Sabio, Inmenso, y todo quanto
Sois, os agrada mas llamaros Santo.

V.

Quisieras mas de la Deidad privaros,
Que dexar de ser Santo, si posible
Fuera haber Dioses malos, y aun avaros,
Quales el Géntilismo contentible,
Llegó á fingirse con discursos raros
(Siendo con la Deidad incompatible)
Y á quienes con error craso é inmenso,
Sacrificaba víctimas é incienso.

Antes su natural antipatia,
El fuego y la agua olvidarán unidos:
Antes se mezclará la noche al dia,
Sin expulsion á un ente reducidos:
Antes el Cielo, y toda su harmonia
Se deshará, y los Astros divididos:
Antes al Sol acá habremos pisado,
Que te toque el contagio del pecado.

VII.

Santo eres, y á tu vista el mismo Cielo
De pureza carece, pues le excede
La tuya, y ni aun hacerse paralelo
Entre tu santidad y entre otra puede:
Tú de la santidad eres modelo,
Y la primera regla, ni concede
En nosotros tu santa ley fixada,
Culpas, remuerde, y disimula nada.

VIII.

Si de algun modo vuestra ley quebramos,
Es el proprio suplicio la conciencia,
Porque á la vista siempre te miramos,
Y siempre nos acusa tu presencia:
Aunque ocultos lugares requiramos,
Para esconderlo á tí no hay providencia:
Aborreces la culpa, como Santo,
Y solo tu presencia es nuestro espanto.

Santa es tambien tu celestial morada,
 Ni en ella con asiento se convida,
 A aquella alma que no es immaculada,
 De algunas manchas que admitió en la vida;
 Pues á tu Reyno y compañía sagrada,
 De ninguna manera es admitida,
 Hasta que con el fuego haya quedado
 Mas brillante que el oro acrisolado.

X.

Es el género humano miserable,
 Despues que por la culpa hemos quedado,
 De Adán, en un estado lamentable,
 Pues que nos ofrecemos ya de grado
 A uno y otro peligro inevitable,
 Con pies enfermos, sin tener cuidado
 De tantos precipicios que nos siguen,
 Y enemigos que siempre nos persiguen.

XI.

El deleite con fuerza poderosa
 Lazos nos arma siempre ocultamente:
 El ardiente furor, la ira rabiosa,
 Inverso el orden, turban nuestra mente
 A un precipicio: la ambicion furiosa
 Arde insaciable continuadamente,
 Y con el resplandor del oro y plata,
 La insaciable codicia ciega y ata.

XII.

Asi en su fuerza, sin decrecimiento,
 El funesto contagio va aumentando
 De aquella culpa, cuyo cruel aliento
 Todo el género humano está llorando:
 ¿De este mortal y venenoso aliento
 Quien nos podrá librar, su horror borrando?
 ¿Quien podrá brillantez dar y limpieza.
 A los que origen traen de la impureza? (1)

XIII.

Tu, Señor, solo, pues como quisiste
 Lavar la antigua mancha del pecado,
 De nuestro cuerpo humano te vestiste,
 Y con tu sangre le dexais borrado:
 En flacos miembros mucho padeciste,
 (Solo de nuestro amor solicitado)
 Pues la culpa tenia fuerza tan rara,
 Que solo con tu sangre se borrara.

XIV.

De aquella mancha que en el seno oscuro
 De Abraham, á los Padres detenia
 Por miles de años en destierro duro,
 Y subir á los Cielos impedia,
 Rompiste tu el inexpugnable muro,
 Y los hombres le rompen cada dia
 Con palabras de la agua acompañadas,
 Como la Iglesia manda articuladas.

XV.

Aquellas culpas que sin escarmiento,
 Y de la pena antigua ya olvidados,
 A cometer bolvemos, al momento
 Por el dolor á ti reconciliados,
 Con las palabras pierden el aliento,
 Y los hombres se ven purificados
 Con las palabras que debidamente
 El Sacerdote dice facilmente.

XVI.

¡Quan Santo eres, Señor, quan admirable,
 Pues hace santo solo tu potencia
 Al hombre fragil, polvo miserable!
 Las culpas quita vuestra Omnipotencia,
 Y á los que en un estado lamentable
 Manchados nacen, solo tu clemencia
 Limpios los buelve, del todo borrada
 La culpa con que nacen heredada.

XVII.

Tu á los enfermos prestas el aliento,
 De todo mal antidoto precioso,
 Y despues para honrar el vencimiento,
 Tú, con tus manos, Todo poderoso
 La corona le ciñes, y al momento,
 A aquel Atleta y vencedor glorioso,
 Un exceso de honor, liberalmente
 Le concedes eterno y consistente.

XVIII.

Mas liberal te dignas adoptarle
 A aquel pequeño vencedor valiente
 Por tu hijo, y luego llegas á nombrarle
 Por tu heredero mas liberalmente,
 De un iamenso tesoro inagotable,
 Que ha de permanecer eternamente:
 Despues le adornas con aquel vestido
 De tu Gracia, y le dexas mas lucido.

XIX.

Inmensas turbas de tus escogidos,
 Con guirnaldas y palmas adornados,
 Los asientos ocupan mas lucidos,
 Que en otro tiempo de ellos arrojados
 Espíritus soberbios y atrevidos,
 Por el fuego trocaron revelados;
 Y hoy la turba de Santos gloriosos
 Ocupa aquellos tronos luminosos.

XX.

Aquellas vestiduras refulgentes
 Del Cordero en la sangre las lavaron:
 Con los rayos que arrojan relucientes,
 De la Luna y el Sol la luz borrarón:
 Aquellos triunfos que quando vivientes,
 De tu gracia vestidos alcanzaron,
 Diferentes insignias los explican,
 Que su hermosura y luces multiplican.

XXI.

Estas traen en las manos adornados,
 Del premio de los triunfos conseguidos:
 ¿Quien hallará instrumentos adecuados
 Para pintar colores tan subidos?
 Diestros Pintores se hallarán burlados,
 Poeticos instrumentos confundidos;
 Tambien se secan, porque participe,
 Los fecundos raudales de Aganipe.

XXII.

Del pecho les redunda la alegría,
 Felizmente anegados en su gozo:
 De perpetua dulzura y harmonia
 Siempre rebose el coro luminoso,
 Pues escuchan con dulce melodia
 Un canto celestial, dulce armonioso,
 Y al Cordero Divino van siguiendo,
 Santo Dios, Santo, Santo repitiendo.

(1) *Quis potest facere mundum de immundo conceptum
 semine? Nonne tu qui solus es?* Job. 14. v. 4.

LA BENIGNIDAD.

*Gustate, & videte quoniam suavis est
 Dominus. Ps. 33. v. 9.*

CANTO XVI.

I.

Sentado está en el trono soberano
 Del Empireo el Señor Omnipotente,
 Y desde allí con poderosa mano,
 Todo lo manda voluntariamente:
 Inmensa Magestad, poder no humano,
 Adorno es del poder indeficiente;
 Pero la magestad y la potencia
 No hacen severa á su beneficencia.

II.

De Centinelas nunca está cercado,
 Ni el paso tropas en circuito vedan,
 Ni su vista escasea retirado,
 Donde solo los Grandes llegar puedan,
 Pues á nadie su audiencia le ha negado;
 Los que le buscan socorridos quedan:
 Ni el pobre, por mendigo ó destituido,
 De su vista jamas es excluido.

III.